

Yván Silén:

Acerca del mal: una diferencia sobre "La muerte de mamá"

Queridísima Zoé Jiménez Corretjer:

La justicia de Ivanoskar es "absoluta". Por eso creo que deberíamos hablar un poco sobre *el mal* y sobre el "diálogo"-discusión que se ha generado en torno a La muerte de mamá (Rafa Acevedo, Félix Córdova Iturregui, Elizam Escobar, Francisco José Ramos, María Luisa Ruíz, Zoé Jiménez Corretjer, Angel Chavel, Fidel Chávez, Antonio Castilla, etc.).

María, como madre de Dios, es el disparate más grande que se haya creado religiosamente. Si supieras algo del "protestantismo de mi soledad", de mi exilio, sabrías que tu tesis sobre La muerte de mamá es imposible. Está escrita, pero no es posible, no es consecuente y desemboca al principio mismo de la contradicción. Que María "virgen" y María arrebatada al cielo sean un mito espantoso, desarmónico, es algo que no se puede eludir. Si conocieras el poema de "María D'Orgasmo", si lo recordaras, o si hubieras pensado en *Francisco Matos Paoli o la angustia de Dios* y en "El marianismo esquizo de Matos Paoli", sabrías que no podrías decir eso de mi *novella*, aunque te resultara fácil, aunque te pareciera freudiano; que no podrías decir eso de mí, porque es una perversión de lo que soy; es una perversión del "creyente" que el *protestantismo anexionista* vigila y persigue *políticamente*. Por segunda vez, la habilidad de escribir destruye en tí la habilidad de pensar. Creo que la primera parte de tu ensayo es excelente, pero según te vas metiendo en el "problema" de la mujer en mi literatura te extravías.

Hace dos años cuando salió la *novella*, y tú leíste tu ensayo, hablé contigo y tú me dijiste que ibas a reescribir esa parte, pero veo que no lo hiciste y puede ser que no lo hagas. Es una pena, porque eso convierte al diálogo en algo inútil. Eso hace del diálogo algo malogrado y nefasto. Y por ende, me convierte a mí en un vulgar creyente, en un idiota, en un cretino. Si conocieras mi desprecio hacia la "Virgen", mis diferencias con Matos Paoli, hubieras entendido enseguida que la "Rosa de Dios", en La muerte de mamá, no es María, sino Jesucristo. Es la segunda vez que te equivocas con mi relación obsesiva con Dios y con mi lenguaje "neomístico".

¿Cómo pudiste pensar, entonces, que la Rosa era la Virgen? Tú dices: "La madre es Astarté, Ishtar, Gea, Gaia, Cibele, Isis... para llegar a ser María, la madre de Dios, o la madre de Iván Silén". Hasta Isis todo va bien, pero tu conclusión es espantosamente pobre y antipoética. Afortunadamente, la madre-real no tiene nada que ver con María, primero porque *el poeta* es más lúcido que esa esquizofrenia católica que tú planteas, y segundo, porque Dios no tuvo ni podrá tener madre. La muerte de mamá, como Los poemas de Filí-Melé, no tienen que ver absolutamente nada con Puerto Rico, ni con la patria ni con la "matria", ni con ningún problema político en particular. Sé muy bien cuando hablo de Puerto Rico, y

sé perfectamente cuando hablo de "política". Si fuera un ensayo antifilosófico, posiblemente lo "político" estaría allí como una sombra amenazante y como un Testigo. Pero esos personajes no los trabajé como conceptos, ni como ideas políticas, sino como ¡MUJERES! ¿Es que las mujeres no pueden entender ésto? ¿Es que Filí-Melé, la madre, Casandra, Yocasta, la Primera Dama, María misma en *La casa de Ulimar* y en *La novela de Jesús* les resultan demasiado difíciles a las mujeres? ¿Es que el espejo de la LIBERTÁ es espantoso? ¿Es que la ironía a la ironía, la ironía a la ideología, la ironía al psicoanálisis, les resultan demasiado truculentas? ¿Es que la risa se ríe sola? ¿Es que la risa *poesía*?* ¿Qué va a suceder, entonces, con la hija del cuento de "La hija" y con la mujer-anónima del "Cuento para interrumpir el orgasmo", etc.? ¿Qué dirán de mi crítica al psicoanálisis o de mi crítica al izquierdismo? ¿Qué dirán de las mujeres del orgasmo? ¿Qué es la "patria", qué es María? (Permíteme escupir contra los *neoesclavos*--ahora sí estamos hablando de política--). ¿Una excusa católica contra cualquier feminismo, contra cualquier sufragismo, contra cualquier liberación?

Por otro lado, no "puede" haber relación con Berceo, porque la madre, en La muerte de mamá, no es una exaltación de la "Virgen" como tú propones. La poesía está abierta a las interpretaciones, pero no es una letrina de las interpretaciones. Todo, como siempre, está pervertido por una crítica que, aunque "lúcida", vive de la perversión. De una crítica que vive de las asociaciones gratuitas y de las apariencias. Pero La muerte de mamá es también el juicio contra las "apariencias" políticas de la metafísica. La muerte de mamá no está escrita para el "pueblo". Tú lo dices clarísimo: "su obra está escrita para el pueblo." Pero no, imposible. No poseo los complejos de culpa matospaolistas de tratar de llegar al pueblo. Poéticamente el "pueblo" no me interesa. Sólo me interesa políticamente. Sólo escribo para quien me quiera leer y para quien me desee entender. Pero mi literatura, aunque "poética", no es *fácil*. Tampoco hay, como tú has pretendido siempre, "*feminización de ese Cristo que es Iván*" (?!). **¿No has entrado a la difamación, a la mala-fe y a la calumnia?** La "feminización", de haber alguna, no tiene nada que ver ni conmigo ni con Cristo, sino con la madre misma. La madre convirtiéndose en mujer. La madre convirtiéndose en "escándalo". La madre desacralizándose. La madre irrumpiéndose, entonces, como la que realiza el "delito" del orgasmo. ¿Nos entendemos, o es que ésto también es un conflicto?

El problema del plagio contra mi escritura, o la escritura de otros, no es el problema del "autor-puertorriqueño", como tú planteas, sino el problema que irrumpe en la literatura puertorriqueña de la postmodernidad, como si los poetas no hubieran escrito una sola palabra y todos fueran y se tornaran partícipes "originales" de la *originalidad y de los descubrimientos* de Ivanoskar (en la *tra(d)ición* literaria de la cultura española y latinoamericana). La muerte de mamá es una pieza musical tocada a cuatro manos contra la interpretación misma. La ironía es total. La "Virgen", como tú planteas, tampoco es trono de la sabiduría, sino los escombros de un mito que la Iglesia Católica trafica amoralmente contra la figura de Cristo. Tú te empeñas "*feministamente*", cosa que no acabo de entender, en "la feminización de Cristo", como si esa arbitrariedad fuera una verdad

absoluta. ¿No he denunciado esa actitud de la Iglesia ininidad de veces? ¿Qué culpa tengo yo de que *Frithjof Schuon* sea un arbitrario y un buhonero de la ideología? Tú te apoyas en él como si él fuera absoluto. Te apoyas en él como otros se apoyan unilateralmente en Nietzsche, en Heidegger, o en Hegel para censurarme filosóficamente.

Por otro lado, tus "elogios" a mi *novella*, aunque acertados en la mayoría de los casos, saben a mirra y a grosellas, porque debajo de ellos se cuelan los cuchillos católicos y las navajas de la reacción misma. La madre no es el lugar de lo "sagrado", por más idealización romántica que haya en ella, sino el espacio mismo del escándalo y el espacio radical de la ternura (o de lo que debería ser la ternura). No son abstracciones conceptuales, filosóficas o psicológicas, sino experiencias reales que la poesía arrastra hasta lo onírico mismo. Tú dices, para colmo de las *galimatías*, "*El morir de la madre es el grito de la Patria Muerta.*" ¡No! ¡Mil veces creo que no! ¿Por qué se pervierte al independentismo de esa manera tan vulgar, tan maligna y tan propagandista? El morir de la madre es la muerte de la madre de carne y hueso. El morir de la patria es otro morir, otro devenir, que Nietzsche inciertamente abandonó. La muerte de la "patria" es la muerte de los "hijos", pero de esos hijos en donde yacemos todos nosotros. Esto no tiene nada que ver con el hijo de La muerte de mamá. Quizás haya una relación simbólica, "remota", inconscientemente lejana que tenga que ver con el Juan de los evangelios, pero no conmigo. La "biografía",** el dolor espantoso que la *novella* arrastra en su ironía, no tiene que ver "directamente" conmigo. Si tiene algo que ver es como esa relación-oculta y secreta de mis sueños conmigo mismo. La relación de mi *inconsciente político* con mi conciencia radical es de alto voltaje, pero no me mata ni me enloquece. Detrás de tu empatía hay una moral y como toda moral, nefasta. (Quien se mete debajo del paraguas parece por la lluvia de la electricidad. ¡El ser, como la madre estillada, es soberano! Quien ha visto el ser en una mosca verde o en una Rosa luminosa, ese símbolo de Jesús, lo ha visto todo. Quien ha visto a la madre "recortada", *¡ha budado!* y se haya perennemente en estado de zen. -- Gústenos o no, vamos por ese "camino". El "Tao" está lleno de lotos. La iluminación intermitente, primaveral, *veraniega, otoñal*, es espantosa.) Ivanoskar no tiene nada que ver con Yván-Eckhardt. Ivanoskar enloquece e Yván Silén escribe esquizamente la *novella* tiernamente contra su propio personaje, contra su Áter Ego. Yván Silén no hace otra cosa que montar los fragmentos de la poesía. El *Áterego* no-Soy-yo (¿no lo vimos ya en *Niebla*, en "*La biblioteca de Babel*", en *El proceso*, en *La metamorfosis*, etc.?). Lo "mí-mismo" se reparte en las personalidades de Legión. La "biografía" ha sido anulada. Si no se entiende ésto, no se entiende absolutamente nada, porque la "verdad" es una *mosca-verde (una mosca-amarilla)*. Si no se entiende la soberanía de la poesía, *su ser más verdad que la verdad*, no se entiende su praxis, su esencia, su antimercancía, su *soberanía*. Si no se entiende ésto, no se puede entender la "madre rota" y el hijo que monta el rompecabezas. Si no se entiende ésto, no se puede entender al "Dios"-incomprensible. Si no se entiende ésto, no se entiende *la muerte*. Todo lo demás es propaganda de derecha, de centro o de izquierda. Todo lo demás es la podredumbre constante de la ideología (en su disfraz democrático de "verdad").

Si no asumimos el asalto contra nosotros mismos, si no destruimos la "educación" adquirida malignamente, la ideología se encargará de asaltarnos desde la televisión, desde la "fe", desde el espanto y desde la literatura (desde la academia, desde los profesores de café, desde los filósofos *Magna Cum Laude*, y desde los "críticos" de la marginalidad y de la oficialidad).

Los carboneros, los hombres que no poseen angustia ante Dios, ante el misterio, ante la posibilidad del espanto, o ante el devenir del universo mismo, son unos imbéciles. *Idiotas* a la deriva de Dios. La *fe* nunca está concluida. La *fe* no es todavía la *justicia*. Por más radical que sea el pensar como justicia, ésta no puede renunciar a la praxis. Una justicia de pensar como verdad que no posea una praxis radical, es una fe-muerta. No se piensa como *masturbación* en la sublimidad de los "genios", sino que se piensa, se valoriza y se edifica (se e-rige [er-richtet]*** para la consagración de los valores. Se piensa para la *democracia directa de la justicia y para la desobediencia civil de la sublimidad*. La madre, en La muerte de mamá, se opone a esto, porque la madre no sólo es la *dictadora del status quo*, sino la "*carbonera*". Su fe, como en los evangelios, atenta contra el hijo. La muerte de mamá es una violencia y una forma de realizar poéticamente la justicia. Pero en ninguna manera los evangelios feminizan a Cristo, ni lo mariconizan, porque Cristo, este es el gran pecado de la Iglesia, está mariconizado por la Iglesia del *Apocalipsis* y por la Iglesia del presente. La Iglesia, como la universidad, ha mariconizado a lo que queda de la filosofía. (Suerte que todavía quedan revistas de Internet como *A Parte Rei*, *Exégesis* y revistas tradicionales como la *Revista de Occidente* y como *Diálogo* de la Universidad de Puerto Rico.)

La justicia, como la verdad,**** están atrapadas entre un decir que quiere anunciar algo y una praxis que no acontece todavía. Un acontecer que se alarga peligrosamente en los ojos *voyeuristas* de la madre. ¿Escándalo? ¿Estamos metidos en medio del escándalo? ¿Lo somos? ¿Lo palpamos? Esto es lo que tienen que entender las universidades cómplices de la postmodernidad y del silencio.***** Esto es lo que tienen que entender la política nazidemocrática, la filosofía de la decadencia de sus discursos modelos, y la literatura misma: ¿qué la escritura está ahí para desmentir a la literatura! ¿Qué la escritura está ahí para descomponer poéticamente a la escritura del "saber"! ¡¡¡Qué la escritura no está ahí para protegernos de la verdad (Nietzsche), sino para serla!!! La escritura está ahí para desmentir a la "verdad de la mentira" y a la "mentira de la verdad". La escritura está ahí para ficcionalizarse políticamente contra la política; para ficcionalizarse políticamente contra la "realidad" de la filosofía.

La justicia del "mal" de La muerte de mamá se estrella contra la injusticia. Lo viejo no puede domesticar a lo nuevo. Es el dolor de la vida, la *reacción* de la vida, lo que se refuerza en la *novella*. El tránsito que hay en ella, la transfiguración que va de Yván-poeta a Ivanoskar-escritor, es la justicia de la escritura, del arte, de la poesía contra la crueldad de los hechos. Es el tránsito que acontece hacia un destino (el destino de escribir) que siempre se ha querido y que siempre se ha amado. La escritura, ante la muerte, no es otra cosa que la justicia de la vida. Es el juicio de lo vivo ante lo muerto. Esta justicia puede que no sea moral, pero tampoco

es marianista. Esta justicia se opone a la ideología del mito como verdad. Nada más lejos de la agresividad, de la ira bella de la poesía, que el fracaso plebeyista del marianismo. Todo lo viejo, todos los íconos, deben de ser erradicados. La poesía, la "(p)rosa", sueñan realmente con ello. Por eso, que la poesía piense *instintivamente* es y se convierte en el espanto y en el escándalo de la filosofía. Esta, la filosofía, se halla sorprendida en su propio territorio por la poesía. La poesía también es el encuentro con lo *verdadero* (=Nietzsche). Y la "virgen", el marianismo, sólo es el desastre del mito como poesía. Es la vulgarización de la poesía como canto y como pensar. La razón del instinto es tan vital, tan vigoroso, como *la razón del pensamiento que piensa* mismo.

Ivanoskar es un ente de ficción y como ente de ficción, su moral, sus ideas del bien o del mal, son relativas. Aunque simpatice con él, aunque "Yoél" esté ironizado, "alterizado"; aunque sea el nombre y la personificación misma de su ironía, de la inmoralidad, su locura no me toca. La distancia de la ficción, ese fue el gran error de Unamuno (las vitrinas de la ficción, los espejos de la ficción--falsos o ciertos; oníricos--), protegen a Ivanoskar de mí y a mí de él. No puede haber "biografía", porque lo "biográfico" (en esto ha fallado toda la crítica) ha sido poetizado. Esa es la gran ironía del hombre que escribe.***** Pero hay que tener mucho cuidado cuando se trabaja sobre la ficción y la realidad, porque puede correrse el riesgo de distorsionar y de pervertir a ambas. De pervertir (con la obsesión de "verdad") la perversión de los personajes. La escritura, su ironía, son, pues, como un cordón umbilical que se ha roto. El poeta ha roto desde el principio el cordón umbilical que lo unía a su "personaje-globo". Quizás porque la maldad de Ivanoskar, el robo del cuerpo de la madre al Estado, el robo del cuerpo de la madre como mercancía (el cadáver como valor económico), se han convertido en un "*bien*". Pero mi "*bien*", el texto de La muerte de mamá (la violencia de la escritura, la relación tierna de la madre con el hijo), no es la relación de éste con la "Virgen". Eso no lo dice Ivanoskar, eso no está en el texto, sino que lo dice la "crítica", lo introduce la "crítica" como malestar y como veneno ideológico. Porque entre Ivanoskar y María, entre la "crítica" y Yoél, hay otro texto que se ha ignorado malignamente: "María D'Orgasmo" como texto *poético* del "mal". Pero, ¿no son este olvido, ese lapsus y esa censura la maldad oficial de la "crítica"? ¿La maldad establecida como "verdad" por los prejuicios y los "valores" del que ha leído? ¿La lectura como maldad? ¿La lectura como fracaso del texto manoseado? Ese *mal*, esa censura contra el texto "María D'Orgasmo", prohibido por las revistas de Internet, y por las revistas de papel, m'hermanan a Nietzsche, a Bataille, a Artaud. El *mal*, la "maldad" del hijo de La muerte de mamá, se ha convertido en la belleza del bien, en la anulación del *status quo*. Porque el "*bien*", el de la madre, el de su muerte, se ha convertido en el mal del hijo. No sólo hay dialéctica, sino que también el texto está cundido de *equis; de encrucijadas*. Pero todas las encrucijadas están problematizadas. Todas se han llenado de conflictos, de equivocaciones, de callejones, de verdades-falsas, y todas se hayan en *estado de delito*. La justicia de Ivanoskar no soporta la "teología" anquilosada de la crítica o de la seudo-madre. Con la "virgen" se ha tratado de introducir de nuevo la deformación teórica en los espacios del texto poético o en las *fragmentaciones* del texto subversivo. María no es

la madre de Dios, esa vulgarización y esa mala-fe de la teología, sino que irrumpe críticamente como la *madrastra* del terror en las "historias nefastas" de la infancia. Tú dices, al margen de todo: "comer el cuerpo de la Madre, dentro de la feminización de Cristo, es comer el cuerpo de Dios." Comer el cuerpo de la madre, contra el feminismo de la "feminización" de Cristo, contra el *feminismo* de izquierda, contra el *feminismo* antifeminista es, en todos los casos, una blasfemia. Comer el cuerpo de la madre es violentar la prohibición del incesto. Y esta no es la propuesta de Ivanoskar ni de Yván Silén. En la violencia de La muerte de mamá ese supuesto "incesto" de Ivanoskar es sólo simbólico, y es secundario, porque el cuerpo de la madre, como la escritura, está fragmentado. Lo primario es la exaltación de la madre antimariana. Sería, entonces, muy fácil la conclusión freudiana a la que desemboca la "crítica". Esa *escatología* de Ivanoskar, el comer el cuerpo de la madre cristianamente, es el pecado por excelencia de la humanidad. Es el incesto contra la naturaleza y contra el mundo que yace al borde de sí mismo. El *escándalo de Cristo* ha sido tachado por la exaltación mercantil de la "virgen". Las palabras de Jesús, ante las imprudencias de María, han sido ignorada por la "crítica" (*san Juan 19: 26-27*). Es la destrucción que el "hombre libre", ese neo-esclavo de la democracia, realiza capitalistamente contra la naturaleza. Somos, pues, el asesino de todas las especies y la madre, *Sofía*, no lo dice. La madre, no María, sino todas las madres, cualquier madre, guarda silencio y se hace cómplice con el poder mismo.

Por lo demás, no tengo nada que decir sobre tu ensayo, porque tus *elogios* hacia La muerte de mamá son aplastantes. Quisiera, pues, que esta carta-ensayo no destruyera nuestra amistad, pero te has acercado demasiado***** y sin embargo ni me ves ni me entiendes, o de hacerlo, simplemente, me "contemplas" *bizcamete*. Esto es así, porque *el-Poeta-aleph* es inabordable.

©Yván Silén
19 de abril del 2006
Nueva York

* Piénsese en el concepto de George Bataille: "la risa piensa".

** Hay que leerse o releerse a *La casa de Ulmar* y a *La muerte de mamá* (2004)

*** Véase *Nietzsche I* de Martin Heidegger, pág. 512.

**** Véase *Nietzsche I*, págs. 505-517.

***** Véase mi ensayo todavía inédito: "¿Es la universidad un pozomuro?"

***** Véase mi antinovelita *La biografía* (1984).

***** Véase el cuento "El campo de girasoles" en mi antología (inédita) titulada *Cuentos para interrumpir el orgasmo*.

Digitalizado por *Revista Literaria Katharsis*
[http:// www.revistakatharsis.com/](http://www.revistakatharsis.com/)

Revista literaria Katharsis

Depósito Legal: MA-1071/06

© Copyright Katharsis 2006.